

Podcast nº 1 - entrevista con Elżbieta Augustyńska

Hola, bienvenido a SoEngage Plus, un proyecto Erasmus+ financiado por la Comisión Europea. El objetivo general de SoEngage Plus es apoyar a los agricultores para que conozcan y participen en la Agricultura Social y promuevan sus servicios para el beneficio económico y la sostenibilidad de la granja y la comunidad rural.

Hola, soy Maciej Dymacz y trabajo para la Asociación ARID.

Episodio número 1 del podcast SoEngage Plus. Hoy tendremos una conversación con Elżbieta Augustyńska, experta en agricultura social, sobre el presente y el futuro de los agricultores en relación con la agricultura social en Polonia.

Bienvenido. Para empezar, preséntate a ti misma y a la granja en la que nos encontramos.

Buenos días señoras y señores, estamos en una Granja Social en la zona del Bosque de Tuchola, en Tuchola para ser más exactos. Soy Elżbieta Augustyńska, soy propietaria de una granja de 47 hectáreas, y de una Granja Social que se creó en 2017 por iniciativa del Sr. Ryszard Kamiński, actual ministro encargado de la agricultura en la provincia de Kujawsko-Pomorskie. El primer proyecto que entregamos se llamó "Cuidado Verde", que duró un año y medio. En el proyecto participaron 19 personas. Era para mayores de 55 años, pero nuestra edad media era de 79 años. Es una edad preciosa.

Díganos qué está haciendo en este momento. ¿Cómo funciona la granja?

La granja ha cambiado desde entonces: ya no tengo una granja de ganado. La ganadería era bastante grande, ya que llegaba a los 1000 animales. Actualmente, participo en un proyecto supervisado por Kapolder en Minikowo, que pertenece al PCPR Tuchola. Es un proyecto para personas con discapacidad intelectual, tenemos un grupo de cinco participantes. Las clases consisten en preparar a estas personas para que sean independientes, aliviar a las familias que luchan con los problemas de sus hijos en la vida cotidiana, pero no sólo eso. Estas son las personas a las que debemos apoyar y comprometer, porque la edad de los participantes empieza a los 18 años, y el participante de más edad tiene 60 años.

¿Qué hacemos nosotros aquí? Las personas que vinieron a nosotros tenían diferentes niveles de habilidades, algunos no podían pelar patatas, otros no podían atarse los zapatos, las actividades manuales eran un problema para ellos. No sabían escribir, no sabían contar. Hoy podemos ver un gran progreso. Hemos cambiado las vidas; hemos cambiado la dieta por productos más sanos y hemos añadido la actividad física. Hemos adoptado el lema "Primero el placer, luego el trabajo", así que también trabajamos. Los participantes eligen sus propias actividades, cuidan de los animales: gansos, patos, gallinas, pavos y caballos. También se ocupan del jardín, la huerta y las flores. Todos son responsables de algo. También hacemos formación culinaria, y cada día se asigna a alguien a trabajar en la cocina. Por supuesto, los participantes se ayudan mutuamente, se intercambian sus tareas. Hoy pueden preparar el

desayuno, diferentes platos - saben lo que tienen que hacer. También hubo un participante que no sabía para qué servía una escoba, no sabía cómo sostenerla, y ahora lo hace muy bien.

Aquí aprendemos muchas cosas: a fregar los cristales, a limpiar, a trabajar en la cocina, a preparar la masa, o incluso algo muy sencillo como hervir huevos.

¿Es éste el único grupo de personas que mantiene en su residencia?

No, no sólo. Estoy muy apegado emocionalmente a la gente que ha estado con nosotros antes. A veces nos reunimos, acuden a nosotros. Son personas mayores que han estado con nosotros antes, tenemos reuniones de integración, fiestas. Cocinamos algo juntos y luego lo comemos. Organizamos fiestas de baile. Siempre digo que son nuestra familia, y ellos dicen que vienen aquí a su otra casa. Si alguien celebra su onomástica o su cumpleaños, lo celebramos y hacemos tarjetas, flores, regalitos.

En cuanto al trabajo manual, también hacemos adornos para las tumbas de nuestros allegados, y también distribuyo los adornos sobrantes a otros ancianos que también los llevan a los cementerios y los utilizan.

También nos reunimos con otros grupos, porque antes de trabajar en estos proyectos solía trabajar con niños de familias de acogida y de hogares infantiles, así que a menudo los acogemos aquí. Es una forma de cooperación y de compartir experiencias y recuerdos. A los jóvenes les gusta escuchar las historias de los mayores sobre lo que fueron.

Háblenos de un día típico: ¿cómo empieza? ¿Cómo es el día de los participantes en su granja?

Creo que es bueno empezar el día moviéndose. Entonces tienes más energía para actuar, así que empezamos a las 7 y hacemos ejercicio por la mañana, a menudo un paseo. En invierno era difícil por las bajas temperaturas, pero teníamos menos trabajo en la granja, así que podíamos hacer algo más interesante, como recorrer una ruta más larga con bastones. Más tarde volvemos a la granja y es el momento de cuidar de los animales. La limpieza a fondo es obligatoria una vez a la semana, y el resto de los días la que sea necesaria. Los encargados de la cocina hacen su trabajo. Nos acordamos de las cuestiones de higiene, del lavado de manos, de los dientes, de la desinfección. Preparamos las comidas con los productos que tenemos de nuestra granja. A veces vamos de compras, compramos lo necesario para las próximas cenas.

Luego llega el momento de los talleres. A veces son de floricultura, de punto, etc. Aparte de eso, tenemos la parte de la escuela y el estudio. Luego están los deberes u otras actividades necesarias para el estudio.

Más tarde tenemos una salida conjunta al patio. Esto es alrededor de las 11 de la mañana, después del café y el té. Dependiendo de la temporada, es recreativa o no. Tenemos un jardín, un huerto, un campo, y durante la primavera y el verano necesita mucho trabajo, así que es cuando lo hacemos. Recogemos fruta o verdura, nos ocupamos de todo. La época de más trabajo es mayo y junio porque recogemos hierbas y flores para secarlas para el invierno, como ortiga, hojas de pino, dientes de león, escaramujos, melisa, etc. De todo ello hacemos después jarabes o té. No se desperdicia nada.

Volvemos y empezamos a preparar la cena. Tenemos una cena de dos platos, más a menudo una compota de fruta madura como fresas o cerezas. Después de la cena, hay un tiempo común para la limpieza, y si terminamos rápido, tenemos algo de tiempo para jugar a un juego. Con mi grupo, a veces no saben contar o escribir, y les enseñamos. Sin embargo, esto requiere largos ejercicios y repeticiones para consolidar estas habilidades. Así es como el día termina lentamente. A veces también tenemos otras actividades, vivimos cerca de la naturaleza y de la tierra, así que nuestro ciclo depende de las estaciones. Cuando hay cosecha, nos dedicamos principalmente a eso.

Es una alegría trabajar. Y eso se nota en todo el mundo. También produce grandes efectos. Tenemos grandes especialistas, los elijo en función de las necesidades. Tenemos un dietista, porque necesitábamos esos servicios para cambiar nuestros hábitos alimenticios por otros más saludables. También tenemos psicólogos y terapeutas de adicciones, que son muy necesarios en muchos casos. También tenemos un fisioterapeuta que viene a vernos durante 12 horas al mes. Así es como transcurre el día.

¿Cuáles son los planes de futuro para la Granja Social?

Puedo hacer una comparación: la granja cuando había personas mayores y la granja cuando hay un grupo de personas con discapacidad intelectual. Sin duda, es más fácil apoyar a las personas mayores porque es un grupo de edad homogéneo. En cambio, las personas con discapacidad intelectual son muy diversas. Hay alguien que está soltero, alguien que está divorciado, alguien que tiene una relación. Cada uno de ellos tiene su propio problema que traen aquí e intentan resolver solos o juntos. Me gusta mucho esta gente, pero hay un grado muy alto de falta de personalización. A veces llaman en mitad de la noche, de madrugada, se acuerdan de algo, dan una gran alarma o empiezan a entrar en pánico y poco después resulta que no ha pasado nada de eso. Son muy absorbentes. Los mayores no necesitan tanto trabajo. Pero tampoco es tan malo, porque es un grupo que ya está establecido aquí y con nosotros. Una vez hicimos un viaje de cuatro días y fue estupendo, muy bien organizado. El grupo también está muy bien coordinado. Se puede decir: uno para todos y todos para uno. Se preocupan mucho cuando alguien se ausenta por mucho tiempo, cuando alguien no contesta el teléfono. Si alguien no viene, sus funciones son rápidamente asumidas.

Soy una de esas personas que necesitan tener mucha gente a su alrededor, algo tiene que suceder. Este es mi sentido de la vida. Al igual que las flores, requieren mucho tiempo, a veces hay que ir a regarlas por la noche, pero me gusta y me gusta trabajar con gente.

Muchas gracias por la entrevista.

Yo también te doy las gracias.

¡Eso es todo por este episodio! Gracias por escuchar este podcast de SoEngage Plus y recuerda, si quieres formar parte de este proyecto síguenos en Facebook o visita nuestra web: <https://www.soengage.eu/soengage-plus/>.